Mª Dolores Seijas Soto

Réquiem

Réquiem
Mª Dolores Seijas Soto

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-17148-11-9

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2017 Mª Dolores Seijas Soto
© 2017 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

En las vicisitudes de la vida, debemos de conservar lo esencial.

A mis nietos
Manuel
Javier
David
Inés
y Daniel
que son el mayor tesoro de mi vida

AGRADECIMIENTOS:

No hubiera llegado a buen fin esta novela sin la colaboración, consciente o inconsciente, de muchas personas de las que fui obteniendo el deseo de escribirla y la información necesaria para hacerlo.

Quiero hacer especial hincapié en los agradecimientos a:

El ínclito periodista lucense Juan Soto, por sus atinados consejos.

A Andrzej Knap y Artur Wasic, admirados jugadores de Bridge, que me ayudaron de forma inconmensurable no solo en la corrección de la complicada nomenclatura polaca sino también con su profundo conocimiento del castellano.

A Agnieszka Frydrychowicz-Telkieli, encargada de negocios de la embajada de Polonia en España, que, de forma exhaustiva y precisa, centró los hechos geográfica e históricamente y supuso un estímulo definitivo con sus comentarios.

A la embajadora de Polonia en España Marzenna Adamczyk y a Mirosława Kubas-Paradowska, directora del Instituto Polaco de Cultura, que fueron claves en el impulso final.

A mi marido por creer en mí y ayudarme en los momentos de desánimo.

RÉQUIEM

Personajes reales que aparecen en Réquiem:

Adam Michnik: Nacido en 1946. Uno de los principales organizadores de la oposición democrática polaca. Encarcelado en varias ocasiones. Historiador, ensayista, político y editor del periódico polaco Gazeta Wyborcza.

Adam Mickiewicz: 1798-1855. Poeta y patriota polaco cuya obra marca el comienzo del romanticismo en su país. Luchó por la independencia polaca con respecto a Rusia.

Anwar el-Sadat: 1918-1981. Presidente de Egipto desde 1970 hasta 1981. Recurrió a la represión contra los focos de resistencia musulmanes integristas y fue asesinado por militares de esa tendencia en un desfile.

Ariel Sharón: 1928-2014. Militar y político. 11º Primer Ministro israelí. Comandante de las Fuerzas de Defensa de Israel. Considerado el mejor comandante de campo. Fue hallado por la Comisión Kahan co-responsable de la masacre de Sabra y Chatila de 1982.

Cardenal Wyszyński: 1901-1981. Arzobispo de Warszawa. Cardenal Primado de Polonia. Desarrolló

un papel determinante en la evolución de las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado polaco.

Czesław Miłosz: 1911-2004. Abogado, poeta, traductor y escritor polaco. Premio Nobel de Literatura.

David Ben Gurión: 1886-1973. Líder sionista, sindicalista, periodista, político y estadista israelí. fue en dos ocasiones primer Ministro de Israel. Proclamó oficialmente la independencia del Estado de Israel el 14 de mayo de 1948.

Edward Gierek: 1913-2001. Dirigente comunista polaco. Emigró a Francia y Bélgica donde destacó como jefe de un grupo anti-nazi de voluntarios polacos. De vuelta en Polonia fue elegido Secretario General del Partido Comunista tras Gomulka. Reformista.

Henry Kissinger: 1923-. Secretario de Estado con Nixon y Ford, jugó un papel preponderante en la política exterior de los Estados Unidos. Premio Nobel.

Henryk Szlajfer: 1947-. Economista y politólogo polaco. Profesor de la Universidad de Warszawa.

Heinrich Boll: 1917-1985. Figura emblemática de la literatura alemana de posguerra.

Jacek Kuroń: 1934-2004. Uno de los líderes de la oposición democrática polaca. Activista social y

político, educador e historiador. Colaboró en la fundación del KOR (Comité de Defensa de los Obreros). Ministro de Empleo y Acción Social.

Józef Lipski: 1926-1991. Miembro de la oposición polaca. Presidente del Partido Socialista. Fundador del Comité de Defensa de los obreros. Escritor.

Karol Modzelewski: 1937-. Histórico activista social y político polaco.

Karol Wojtyła: 1920-2005. Primer Papa polaco de la historia. Tomó el nombre de Juan Pablo II. Uno de los líderes más influyentes del siglo XX. Su papel fue decisivo para poner fin al comunismo en Polonia.

Le Duc Tho: 1911-1990. Revolucionario, militar y político vietnamita. Galardonado junto a Kissinger con el Premio Nobel de La Paz, se negó a aceptarlo.

Lech Wałęsa: 1943-. Sindicalista y activista de los derechos humanos. Cofundador del sindicato Solidaridad. Premio Nobel. Presidente polaco desde 1990 hasta 1995.

Leonid Brézhnev: 1906-1982. Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Presidió su país desde 1964 hasta su muerte. Durante su gobierno la influencia global de la Unión Soviética creció considerablemente.

Menájem Beguín: 1913-1992. Sexto Primer Ministro de Israel. Negocio los acuerdos de paz de Camp David. Premio Nobel de la Paz.

Mieczyław Moczar: 1913-1986. Comunista polaco conocido por su actitud ultra nacionalista, xenófoba y antisemita. El general Moczar desafió a Gomulka. En 1964 fue nombrado ministro del interior polaco.

Nikita Jrushchov: 1894-1971. Máximo dirigente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas entre 1953 y 1964.

Oskar Schindler: 1908-1974. Industrial alemán que salvó a unos 1200 judíos del holocausto nazi contratándolos en su fábrica de artículos para la Wehrmacht.

Shlomo Argov: 1929-2003. Desempeñaba el puesto de Embajador en el Reino Unido cuando fue víctima de un intento de asesinato que desencadenó la guerra del Líbano de 1982.

Władisław Gomulka: 1905-1982. Secretario general del partido unificado de Polonia. Tras la ocupación nazi se convirtió en un héroe nacional. Participó en el gobierno provisional después de la conferencia de Yalta Se opuso a Moscú por lo que fue destituido y posteriormente rehabilitado por Nikita Jrushchov.

Wojciech Jaruzelski: General y político polaco. Jefe de Estado y Secretario General del Partido Comunista (1981-1085). Presidente del país (1989-1990).

Yasir Arafat: 1929-2004. Líder nacionalista palestino. Presidente de la Organización para la Liberación Palestina. Líder de Fatah. Aceptó la resolución 242 del consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Premio Nobel de la Paz.

Zuheir Mohsen: 1936-1979. Líder palestino de la facción pro-Siria as-Sa´iqa. Fue asesinado en julio de 1979 en Francia. El asesinato ha sido comúnmente atribuido a los servicios de inteligencia de Egipto e Israel, aunque no se descarta que haya sido ordenado por Irak.

Zygmunt Bauman: 1925-2017. Sociólogo, filósofo y ensayista polaco. Creador del término *modernidad líquida*. Premio Príncipe de Asturias.

Personajes no reales que aparecen en Réquiem:

Ahmad: Guía palestino de Piotr.

Andrzej Małysz: Bailarín.

Anna Prószyńska: Bailarina polaca. Protagonista de la novela.

Asma: Amiga de Anna.

Azim Joudeh: Activista palestino.

Błażej: Compañero de Piotr.

Daniel Prószyński: Hermano de Anna.

Ernesto: Director del periódico. Argentino.

Ewa: Profesora de Anna.

Grzegorz Kazimierz: Director de la escuela nacional de ballet de Gdańsk.

Grzegorz Oska: Periodista polaco.

Helena (Lenka) Ulrychowa: Pianista.

Jan Krzysztof: Director teatro nacional de Poznań.

Jerzy Toponow: Político.

Jossan: Amiga de Anna.

Radzimierz: Camarada de Toponow en el partido.

Krystyna Knap: Directora de la Escuela de Danza.

Marek: Amigo de Błażej.

Litwin: Sacerdote.

Marta Kuc: Compañera de Anna.

Mej: Amiga de Anna.

Nayla: Hermana de Ahmad.

Oscar: Periodista argentino.

Pablo: Periodista argentino.

Piotr Kamiński: Periodista polaco. Protagonista de la novela.

Elźbieta (Bietka) Łuboswska: Coreógrafa.

Szymon Kamiński Kolbe: Padre de Piotr.

Tomás: Periodista argentino.

Zofia: Abuela de Anna.

PRÓLOGO

El azar dirige nuestras inquietudes. De esta hipótesis surgió esta historia que sin la intervención de mi hijo probablemente nunca habría existido.

Javier estaba en Warszawa. Investigaba el comportamiento de los habitantes de un pueblo situado al sur de Polonia, Jedwabne, en el que el 10 de junio de 1941 fueron asesinados 1680 judíos; un suceso desconocido para mí. El trabajo era para su tesis doctoral.

Me preguntó si podía ir a verle; le interesaba mi opinión sobre un piso que pensaba alquilar. Consciente de lo que me gustaba la música había adquirido dos entradas para la representación, el 11 de septiembre de 1983, de la Misa de Réquiem de Mozart, escenificada por el Nacional Ballet Escuela de Gdańsk. Quería que le acompañara, y dadas las ganas que tenía de verle y la tentadora invitación, accedí.

Desde el primer momento me sedujo Warszawa por sus amplias avenidas y sus singulares parques llenos de rosas rojas, lagos y centenarios árboles. Los de mi ciudad a su lado eran pequeños jardines.

El viernes nevó todo el día. El sábado amaneció con mucho frio, pero decidí salir a pasear. Sin programar el recorrido llegué a los jardines Ogród

Saski en la que estaban preparando el escenario para la representación.

Por razones del destino Anna, la primera bailarina, estaba allí soñolienta, ausente. La reconocí. Se volvió. Nuestras miradas se cruzaron y por segundos se hundieron la una en la otra. Su presencia me absorbió. Drásticamente se apagó el hechizo y se recuperó la lejanía. Recordé la entrevista que ese día se publicaba en la prensa, en una de las fotos aparecía con su abuela Zofia. En aquel momento asocié al maestro de Zaín, mi abuelo, gran amante de la música y causante de mi pasión por ella, con su abuela y sin darme cuenta susurré: ¿estaría pensando en ella?

Vi la representación: los elegantes movimientos la transportaban por todo el escenario, la fragilidad de su figura era impulsada por graves y agudas notas musicales. Sentí una profunda necesidad de saber, de conocer cómo había transcurrido su vida por la contemporánea e interesante historia de Polonia que le había tocado vivir.

SINOPSIS

Las vidas de las familias Kamiński y Prószyńci fluyen por el cauce musical del Réquiem de Mozart

Las vidas de los personajes políticos de esta historia fluyen por el cauce material de sus propios intereses. Hoy día sufrimos más de lo mismo: mediocridades egoístas y ambiciosas dirigen nuestros destinos.

RÉQUIEM

INTROITO
RÉQUIEM AETERNA

AÑO 1.983

En Warszawa, Ogród Saski no podía mostrar una faz más sobrecogedora, pensaba Anna. Sus jardines y las calles que los rodeaban estaban totalmente cubiertos de nieve y un majestuoso escenario se alzaba en el fondo de la misma para dar amplitud al foro y con ello cabida al mayor número posible de espectadores. Unos empleados ultimaban los preparativos e instalaban unas enormes estufas para paliar el frío, aunque en Warszawa ya estaban acostumbrados y no sería obstáculo para que el Nacional Ballet Escuela de Gdańsk pudiese representar "**La Misa de Réquiem**" de Mozart. Una obra que Grzegorz Kazimierz se había comprometido a poner en escena en honor a los polacos que habían caído defendiendo la ciudad de su ocupación durante la segunda guerra mundial.

El día anterior, repentinamente, una gran nevada había dejado la ciudad completamente pintada de blanco, aunque el invierno no solía hacer su aparición hasta finales de mes, aquel año se había adelantado y había amanecido un día muy frío con grandes y oscuros nubarrones.

Muy abrigada, con su gorro de visón, un largo abrigo y gruesos guantes, Anna contemplaba el ir y venir de los operarios, pero sin prestarles demasiada atención, inmersa como estaba disfrutando con la imagen que la rodeaba: el jardín con sus blanquecinos

árboles y las curiosas siluetas de fuentes y esculturas que se percibían debajo de aquella resplandeciente capa blanca. Al intentar recoger el mechón de pelo que se había deslizado fuera del gorro, le vino a la mente aquel episodio que había sufrido diez años antes. En aquel trance de su enfermedad aprendió nuevos comportamientos, ahora ya no era tan visceral ni vulnerable, había aprendido a no ser prisionera de su pasado, a mirar al futuro y olvidar los hechos o las personas que le habían causado daño. Aun así, y a pesar de sus dolorosas experiencias, en ella seguían latiendo los genes que la habían configurado: sensible, luchadora, con muchas ganas de aprovechar su tiempo, exprimirlo al máximo para que no se fundiera como el de muchas vidas anónimas en las que pasa insustancialmente; no, ella quería su porción de existencia para moldearla a su gusto, disfrutarla y sufrirla; todo menos limitarse simplemente a dejarla correr aleatoriamente. Recordaba cómo había conseguido, definitivamente, no dejarse abatir por el dolor. Suspiró profundamente y deseó que el ansia de vivir que invadía su mente en aquel momento perdurase. Una pequeña comisura en sus labios dio paso a una sonrisa. Elevó su mano hacia su cara y sonó una tenue palmada con la intención de espabilarse; aun así, siguió pensando en su pasado ya medianamente desdibujado. De golpe sintió la consciencia del presente, ayer, ahora o mañana. El momento que vives produce el verdadero sentimiento, antes lo imaginas y después lo distorsionas, por eso el ahora no lo dejaría escapar.

Las seis. Faltaba poco para que la actuación empezase. La oscuridad de la noche lo cubría todo y como una gran isla permanecía la plaza Zwyciestwa muy iluminada y con las estufas encendidas para calentar el frío ambiente. La gente, ansiosa, deseaba que el espectáculo comenzase. Transcurría el tiempo entre los murmullos de saludos y el ruido que producían las sillas al ser arrastradas para acomodarse los más rezagados. Empezaron a sonar los instrumentos, al poco tiempo se produjo un silencio total y una luz azul tenue iluminó el fondo del escenario complementándose con otra blanquecina que caía insistente sobre los bailarines. **El órgano, tras un doloroso y estremecido lamento de fagots y clarinetes, apoyándose sobre el ritmo de las cuerdas** conduce toda la historia. Sube el tono de la música, las voces del coro comienzan a sonar con ***Réquiem aeternam dona eis, dómine*** y rescatando el tema inicial surge en el centro del escenario Anna, que se deja llevar poco a poco por la melodía, a la vez que el clamor del coro entona ***Et lux perpetua.*** Sus tranquilos y primorosos movimientos enseguida atrajeron el interés del público.

Un tono de música más suave y armoniosamente bajó la cabeza. Le vio, el corazón se le aceleró y sus mejillas se cubrieron de un tono rosáceo. Su mirada se fundió con la de Piotr. Una melodía, y sus brazos aletearon como si fuesen ágiles alas. Sintió el deseo de acogerle entre ellas para ser transportados así fundidos, en un solo ser hasta un infinito musical. Interviene la soprano solista y nuevamente re-exposición **de la fuga** con la participación de las cuatro secciones del coro.

En el escenario Anna, mi nieta, se mueve lentamente conducida por una breve coda en un clima penitencial hacia el Kyrie. Mi mente, desde el lecho en el que me encuentro postrada tras el accidente, lo canturrea como si lo percibiese. A continuación, una doble fuga en la que deslumbra el arte mozartiano del contrapunto. Me siento transportada por la cadencia y danzo con Anna en su desarrollo. Deseo huir de mi inmovilidad y me golpea un estremecimiento en el alma cuando la música corre por el camino del desposeimiento terrenal. Los espectadores y nosotras dos unidas en una sola esencia, como hemos permanecido desde aquel fatídico día, imbuidos por la música somos conducidos hacia un final.

Me pregunto: ¿Existe una expiración para mí? ¿Podré yo volver a disfrutar de su vida?

Allí estaba yo, Piotr Kamiński, admiraba cómo ella representaba una perfecta armonía en movimiento, pero ¡qué frágil me pareció! ¿Sería que el tiempo transcurrido había limado la fortaleza que recordaba? Mi mente conservaba la de aquella jovencita sensible, pero de gran carácter. Mi corazón empezó a latir y cerrando los ojos me sentí nuevamente en el valle, con ella, cogidos entre nuestros recuerdos y nuestros sueños; claramente comprendí que siempre había estado dentro de mí, que la seguía queriendo.

Por segundos cerré los ojos. Ya no veía el escenario y apareció Dolina, el lugar dónde habíamos vivido, cubierto de nieve y sobre ella Anna bailaba. Al volver a la realidad mis oídos rescataron la pregunta que ella, llena de ingenuidad, me había hecho:

—Piotr: ¿siempre me vas a querer?

¡Qué fuerte sentimiento!: la música llevándome entre los dos extractos de mi existencia, el de la vida recobrada y la que había abandonado ¿sería capaz de olvidar lo que me pasó estos últimos años?

En todo el aforo, solamente unas pocas personas permanecían comentando la actuación, pero yo aún seguía sentado, pensando:

Podré arrinconar los recuerdos, pero la intensidad de unos nunca apagarán la profundidad de los otros. Desde ahora tendré que aprender a vivir partido en dos.

De repente me levanté con la cabeza erguida y sin dudas. Había tomado una decisión.

VEINTE AÑOS ANTES. 1963

Anna vivía con sus padres y su abuela Zofia. Su único hermano, Daniel, se había casado y vivía en una granja cercana.

La despertó el gran resplandor producido por la nieve que, al traspasar los cristales, iluminaba su habitación, le daba en el rostro y le impedía abrir los ojos. Medio dormida y deslumbrada oyó un ruido. Estiró los brazos para coger el chal que tenía al pie de la cama y retiró sus delgaduchas pero musculosas piernas de entre las sábanas. Se calzó las pantuflas. Se acercó a la puerta, la entreabrió, asomó la cabeza y vio a su padre que golpeaba el portón que daba a la parte exterior de la casa. Fue hacia a él y sospechando la respuesta se aventuró a preguntar:

—¿Te puedo ayudar papá?

—Vete a la cama. No puedes. No tienes fuerza. Él no era consciente de que con aquellas palabras le hacía daño.

—Hoy no podrás bajar a la escuela. Si estuviese aquí Daniel podríamos entre los dos retirar la nieve que me impide abrir la puerta.

Anna me miró, observé un gesto de resignación en su cara al mismo tiempo que encogía los hombros. Se sintió mal al ser ignorada por su padre. Siempre

deseó ser un apoyo para él, pero una vez más tendría que seguir anhelándolo. Iba a replicar, pero calló, no dijo nada, simplemente su expresión mostraba su desilusión. Empezó a subir las escaleras para regresar a su habitación. Se encerró en ella, se dirigió a la ventana y apoyándose en el alféizar lanzó su mirada a través de los cristales. Se abrió a sus sentimientos y empezó a oír corcheas y semicorcheas hasta convertirse en una dulce melodía que la transportó por encima de la nieve bailando, se dejó llevar por aquella sensación maravillosa. No sentía su cuerpo, solamente la música que la movía con suavidad sobre aquella blancura sin fin.

Ella era menuda, débil físicamente pero ágil y flexible, tenía cualidades para la danza, su piel era oscura, sus ojos negros y su silueta espigada. En la Pequeña Polonia coexistían dos razas de personas muy contrastadas, una era su caso, la otra la de su amigo Piotr de complexión fuerte y ancha, clara de tez, ojos claros, pelo rubio. Anna de temperamento alegre, apacible y cordial, pero psíquicamente sensible, muy diferenciada de sus progenitores, en ella recobraron vida los genomas de algún antepasado: la música la electrizaba. Sabía que sus padres la querían, pero no la comprendían. Este hecho produjo en ella una carencia afectiva que la llenaba de incertidumbres y de dudas. Ellos se entendían mejor con su hijo, que no navegaba por el espacio, les

ayudaba y compartían los problemas que le ocasionaba la granja.

Anna sentía por mí un punto de encuentro, como si fuese yo ese eslabón perdido. No me sentía orgullosa de lo que había hecho con mi vida. No afronté los escollos que la existencia me planteó ¿Cuántas veces me desperté y me levanté deprimida al sentir un gran vacío? Cuando mis padres se opusieron a que siguiese con mis estudios de música no luché por ello y dejé escapar el futuro que hubiese deseado para mí. La postura pasiva que adopté se convirtió en una constante característica en mi forma de actuar; Por eso para mí lo más fácil había sido y era olvidar, no hablar del pasado. Con Anna el destino me devolvió una nueva oportunidad de disfrutar de lo que se me había escapado. Procuré no transmitirle mi amargura y siempre le manifesté el atisbo de sensibilidad musical que compartíamos. Según ella iba creciendo mi vida se iba llenando de esperanza. Aquel invierno, como el anterior, había hecho mucho frío. Tuvimos que soportar fuertes nevadas, la de la noche pasada fue sin duda una de las más tremendas. Recuerdo que a pesar de mi empeño en intentar que el cuchillo se deslizase bajo la monda de la patata, se resistía. Comprendí que con él lo tenía difícil, me levanté para ir a coger otro que estuviese más afilado.